

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

El gran viaje

“Prosigo a la meta”.

(Filipenses 3:14)

En verdad todo el mundo está en camino; es un gran viaje. Usted también va de viaje. Pero, ¿sabe hacia dónde va? Es la primera cosa que debe considerar y espero que usted esté en regla para llegar al “puerto” deseado. Deseado porque allá no habrá más vientos ni tormentas, y sobre todo deseado porque su Salvador lo espera allá.

Ya se habrá dado cuenta de que la navegación no siempre es fácil. Tengo en mente la imagen de la tempestad que atravesó el apóstol Pablo, como lo narra el capítulo 27 de los Hechos. Me parece verle a usted, amigo lector, habiendo sufrido ya los vientos contrarios, como el mismo Pablo encontró desde el comienzo de ese viaje, y deseando tomar una buena decisión antes de ponerse en camino. Los vientos soplan en todos los sentidos, y usted se pregunta dónde está el buen camino, el que debe seguir. Entonces, como lo hizo el centurión, va a pedir consejo al piloto y al patrón de la nave, personas instruidas y conocedoras del tema.

Le veo acudir a ese profesor experimentado en las cosas de la vida, a ese negociante acostumbrado a hacer proyectos para el futuro, o a ese conocido, estimado y estimable, quien intentará mostrarle el camino en donde podrá triunfar. Quizás usted tenga razón, pero no dude en ir y escuchar a ese hermano sabio, instruido en la Palabra de Dios, quien ya le mostró el camino al cielo. Él sabrá, de todo corazón y dirigido por

el Espíritu de Dios, conducirlo en este momento crucial. Entre sus consejeros, desde el punto de vista humano, él es el más pequeño. Pero visto por Dios, es el más grande. ¡Escúchelo!

Usted va a seguir su gran viaje. Primero dirá que sólo es para rodear un poco la isla de Creta; un camino muy corto; por lo demás, el viento sopla suavemente: “una brisa del sur”. En apariencia, todo es corto, fácil, muy propicio. Es un momento de transición que no tiene nada de inquietante, que sólo sirve para comprobar sus aptitudes; es algo provisional, mientras espera días mejores. Sí, pero incluso para ese corto camino, por tan fácil y prometedor que parezca, usted necesita la misma protección, la misma dependencia y las mismas oraciones que para un gran camino que parece lleno de dificultades. Usted dirá, además: ¡No hay nada que temer, es una simple “brisa del sur”, es tan agradable, da tanta confianza! ¿Tendrá usted razón?

¿Sabe lo que puede representar ese viento tan suave? Para Jonás (1:3) representó la nave que le conducía a Tarsis. Para el joven de Proverbios (7:10-23) significó el encuentro con esa mujer de mala vida, la que sin embargo tenía cierta apariencia religiosa. Para Demas, y para muchos como él, simboliza el presente siglo (2 Timoteo 4:10). La gente ríe, el viento sopla suavemente... pero muy rápido, ¡oh, demasiado rápido, el viento huracanado llamado “Euroclidón” (Hechos 27:14) desciende violentamente, trayendo la tempestad y la catástrofe! ¿Ve lo que sucedió? Su fresca esperanza ha sido reemplazada por una sombría realidad. Usted creía beber en una fuente refrescante, pero la cisterna agrietada ya está seca. ¡El amigo con quien usted ha consumido sus bienes no le da más que algarobas, alimento de los cerdos! (Lucas 15:11-17). ¡Ah, si la tripulación hubiera escuchado al apóstol Pablo! ¡Ah, si usted hubiera escuchado los consejos del hermano anciano!

Ahora es necesario salvar su vida, alijar la nave tirando al mar las cosas más preciosas: aparejos, alimentos. Ahora, con gran dificultad, hay que “recoger el esquiife”, que quizá será el bote salvavidas. Cuando llegan las dificultades y las pruebas, muchas cosas indispensables deben ser abandonadas, y sólo con mucho esfuerzo podemos guardar lo que en un día peor podrá salvarnos la vida... Un día peor... ¡Catorce días sin comer; sin sol ni luna! ¿Incluso el cielo está cerrado? No, porque una voz se dejó oír: “No temas”, dijo Dios a su amado siervo. “Tened buen ánimo”, dice a cada uno. Escuchemos a Aquel a cuyos ojos las tinieblas no podrán escondernos. No podemos ser indiferentes a su corazón, incluso si sólo recogemos lo que hemos sembrado.

Confiemos de todo corazón en el Dios fiel que hizo las promesas. Sin duda será bastante duro en lo que concierne a nuestra propia voluntad, nuestro “yo”. Pensemos, abandonar todo: bote salvavidas, timón, ancla. ¿Qué significa? No apoyarse en su propia inteligencia... en las enseñanzas de los hombres, en elementos del mundo... No ser sabio a sus propios ojos... ¡Y Dios se sirvió de esos medios que condujeron al desastre: marineros, viento, como instrumentos de salvación! Pero el resultado está ahí: Aunque “habíamos perdido toda esperanza de salvarnos” (v. 20), “todos se salvaron saliendo a tierra” (v. 44). No fue una llegada triunfal, ¡lejos de ello! La obra se quemó y el artesano se salvó, aunque “cómo por fuego” (1 Corintios 3:15).

Otra cosa hubiera sido la “amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 1:11); broche final de un hermoso viaje, productivo para el Maestro, en el que la cadena de las virtudes cristianas, que va de la fe al amor, hubiera sido manifiesta a los ojos de todos.

Y para concluir, amigo que está en camino para el gran viaje, mejor que sus provisiones, su brújula y su motor, busque la

presencia y el socorro de Aquel que prometió estar con los suyos todos los días.

Él camina delante:
¡Siga sus huellas!

Él le habla por su Palabra:
¡Escúchelo!

En todas las cosas, háblele. Si usted camina aquí o allá en su dependencia, es para glorificarle, para defender sus intereses, para representarle, y luego escuchará : “Entra en el gozo de tu Señor”.

*La eterna salvación
Es el precio, el objetivo
Hacia el cual yo corro.
Señor para alcanzarla
A ti recurro.*

H. A.

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).